

TU YO Y EL ALZHEÍMER.

Corría el año de 2016 en un día de otoño, Álvaro un niño de 8 años, bajo y con pelo moreno estaba con su abuelo Mario, un anciano 65 años que estaban en el parque.

Estuvieron hablando un buen rato, cuando Álvaro se encontró con su amigo Álex de su clase y jugaron al escondite, a pillarse, al balón, al baloncesto... Álex le dijo a Álvaro que le acompañaría a casa cuando se fueran pasó al cabo de una hora Álvaro le dijo a su abuelo que si se iban ya a casa y Mario no le contesto, Álvaro se lo volvió a repetir y tampoco le contestó, los dos amigos se preocuparon porque no les contestaba, los dos le agarraron por los brazos y le llevaron a casa, cuando llegaron, Álex se despidió.

Álvaro le había contado a su madre lo que había pasado en el parque, la madre se sorprendió por lo que había pasado.

Pasó un mes y medio, tras muchas pruebas médicas a Mario le diagnosticaron la enfermedad de Alzheimer.

Álvaro se sorprendió mucho porque el día antes fueron unas personas a su clase, que les explicaron que era la enfermedad del Alzheimer.

Cuando Álvaro llegó de clase se encontró al abuelo en casa, Álvaro se sorprendió y dijo a su madre porque el abuelo estaba en casa, la madre le dijo que se iba a quedar a vivir porque estaba enfermo.

Durante los primeros días, Álvaro se sintió desatendido, y eso se notó en las notas de los exámenes que había hecho durante aquellos días. La madre viendo las notas de Álvaro decidió ingresar al abuelo Mario en una residencia que había en el pueblo.

Álvaro volvió a la rutina y empezó a sacar buenas notas, la madre viendo la mejora se alegró mucho por Él. Un día por la mañana cuando Álvaro llegó del colegio, recibieron una carta de que Mario se había atragantado, siguieron leyendo y vieron que por lo que aparecía que se le había olvidado comer, los padres y Álvaro se sorprendieron mucho.

Justo cuando Álvaro terminó los deberes y terminar de estudiar fueron a la residencia para haber cómo estaba el abuelo. Estuvieron hablando con los médicos y les explicaron cómo se había atragantado, les dijo que estaba comiendo y no tragó la comida, una enfermera lo vio y le hizo la maniobra Heimlich. Los padres y Álvaro se preocuparon porque al abuelo se le había olvido hacer una de las cosas más importantes del día a día. Esa noche se quedaron a dormir en la habitación del abuelo de la residencia.

Al día siguiente, Álvaro no fue a clase porque se quería quedar con el abuelo, a las doce y media de la mañana llegó un médico experimentado en la enfermedad de alzhéimer, el abuelo estuvo haciendo ejercicios con el médico de hablar, caminar, silabear... Estuvieron mucho tiempo haciendo ese tipo de ejercicios. A la noche, hicieron una prueba de si podía masticar y tragar la comida, le dieron una patata pequeña por si se atragantaba, se la metió en la boca y... ¡Empezó a masticar y a tragar! La familia tanto como los médicos se alegraron y emocionaron por ese paso tan grande que había hecho el abuelo.

Los padres y Álvaro le dieron las gracias a médico. Ese día por la noche los padres y Álvaro se fueron para casa muy alegres.

La familia viendo las mejoras el abuelo Mario volvió a casa. Tras cinco meses después, Mario ya volvió a ir al parque con Álvaro, Álvaro se alegró mucho por Él.

